

En este documento se intenta analizar las demandas de innovación en los centros de enseñanza superior, mismas que provienen, por una parte, del desarrollo del conocimiento científico que se practica en ellos, y por otra, de la dinámica social. Estas innovaciones provocan en las instituciones educativas una notable tensión, generada por el enfrentamiento entre la demanda de cambio y la resistencia al mismo. La liberación de las tensiones no puede ser sino a través de una amplia participación de académicos, alumnos y representantes de la comunidad entera. Considerar que este asunto es competencia exclusiva de las instituciones de enseñanza, es ignorar las necesidades de la época.

Las tensiones se disfrazan, en el nivel del discurso, porque la retórica de las instituciones de enseñanza superior se mueve tradicionalmente no sólo receptiva al cambio sino como impulsora del mismo. Sólo el análisis del funcionamiento de las estructuras académicas y administrativas puede tratar la problemática de la innovación hacia la conservación.

OPCIONES DE INNOVACION Y RESISTENCIA AL CAMBIO

La retórica de cambio, transformación, reforma, innovación, etc., vela el conflicto entre distintas fuerzas que utilizan el mismo lenguaje, aunque con diferente significado. La pugna entre las lealtades a la tradición y al cambio genera, en forma reiterada, el enfrentamiento entre quienes proponen cambios y quienes los acusan de ser sólo transformaciones lampedusianas, en vez de transformadoras; de ser autoritarias y no democráticas. De esta manera se presenta en nuestro medio el aparente paradoja de que si bien todos claman por el cambio, en la práctica éste es cada vez más lento y sujeto a múltiples negociaciones que limitan lo desvirtúan.

MTRO. IGNACIO SOSA.
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.

El conflicto entre innovación y conservación, en la práctica, no se advierte con tanta agudeza en las décadas de los sesenta y setenta. En la educación superior crecía, era fácil atemperar sus tensiones. Sin embargo, cuando en la década pasada algunas instituciones (como la UNAM) alcanzaron los límites de crecimiento, éste ya no pudo ser confundido con innovación, ni el concepto de democracia pudo ser reducido a la mera accesibilidad a la educación superior.

En términos generales, hasta la década anterior la tendencia de la educación superior era, en forma inequívoca, hacia la expansión. La presión de

CAPILLA ALFONSO
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

En este documento se intenta analizar las demandas de innovación en los centros de enseñanza superior, mismas que provienen, por una parte, del desarrollo del conocimiento científico que se practica en ellos, y por otra, de la dinámica social. Estas innovaciones provocan en las instituciones educativas una notable tensión, generada por el enfrentamiento entre la demanda de cambio y la resistencia al mismo. La liberación de las tensiones no puede ser sino a través de una amplia participación de académicos, alumnos y representantes de la comunidad entera. Considerar que este asunto es competencia exclusiva de las instituciones de enseñanza, es ignorar las necesidades de la época.

Las tensiones se disfrazan, en el nivel del discurso, porque la retórica de las instituciones de enseñanza superior se muestra tradicionalmente no sólo receptiva al cambio, sino como impulsora del mismo. Sólo el análisis del funcionamiento de las estructuras académicas y administrativas puede mostrar la proclividad institucional hacia la transformación o hacia la conservación. La retórica de cambio, transformación, reforma, innovación, etc., vela el conflicto entre distintas fuerzas que utilizan el mismo lenguaje, aunque con diferente significado. La pugna entre las lealtades a la tradición y al cambio genera, en forma reiterada, el enfrentamiento entre quienes proponen cambios y quienes los acusan de que solo buscan transformaciones lampedusianas, en vez de transformadoras; de ser autoritarias y no democráticas. De esta manera se presenta en nuestro medio la aparente paradoja de que si bien todos claman por el cambio, en la práctica éste es cada vez más remoto y sujeto a múltiples negociaciones que lo limitan y lo desvirtúan.

El conflicto entre innovación y conservación, si bien permanente, no se advirtió con tanta agudeza en las décadas pasadas, porque mientras el sistema de educación superior crecía, era fácil mitigar sus tensiones. Sin embargo, cuando en la década pasada algunas instituciones (como la UNAM) alcanzaron los límites de crecimiento, éste ya no pudo ser confundido con innovación, ni el concepto de democracia pudo ser reducido a la mera accesibilidad a la educación superior.

En términos generales, hasta la década anterior la tendencia de la educación superior era, en forma inequívoca, hacia la expansión. La presión de-

mográfica, por una parte, y la disponibilidad de recursos económicos, por la otra, favorecieron un rápido crecimiento de la matrícula. En este contexto, lo que más pronto se solucionó fue la creación de espacios, equipos, aulas, etc.; sin embargo, la formación de recursos humanos necesarios para la docencia y la investigación, fue producto de una improvisación cuyos resultados requieren un examen casuístico. A falta de él, sólo podemos reseñar el proceso.

El crecimiento demográfico tuvo repercusiones en el sistema de educación superior. Sin duda, el ritmo y tipo de éste, sobre todo a partir de los años setenta, con una vertiginosa expansión de la matrícula escolar (76,000 estudiantes en 1960; 251,000 en 1970 y 1'107,000 en 1985), puede ser analizado desde dos puntos de vista: por un lado, fue un logro sin precedentes en la historia de la educación, ya que así se alcanzaron una mayor cobertura y la oferta de servicios académicos completos; y por otro, como un reto para elevar la calidad sin importar la cantidad.

Esta expansión, muy por encima de la tasa de crecimiento, implicó pasar --- (entre 1970 y 1985) de un porcentaje de absorción de la población de 20 a 24 años, que era de 5.8%, al 12.6%. Esto no solo se dio en la matrícula para la licenciatura, sino que también el posgrado creció aceleradamente en estos quince años: de 5,700 alumnos que había en 1970, se alcanzó la cifra de 37,000 en 1985 (543% de incremento relativo). El número de instituciones, escuelas e institutos, tuvo un aumento significativo: las opciones profesionales crecieron y se diversificaron; el personal académico y administrativo se incrementó notablemente, así como la infraestructura física (aulas, laboratorios e instalaciones).

Sin embargo, este crecimiento se caracterizó, entre otros aspectos, por el desequilibrio, la falta de coordinación y de planeación, y por sus repercusiones en la calidad académica, todo lo cual se traduce en los siguientes resultados:

- Concentración excesiva de la población en algunas áreas y carreras tradicionales, en detrimento de áreas estratégicas y prioritarias para el desarrollo del país. De 1979 a 1985 el área de las Ciencias Sociales y administrativas es la de mayor porcentaje en la matrícula total de la educación superior; además, en estos siete años se incrementó de 38.7% a ---

42.8%. Por otro lado, el área de la ingeniería y la tecnología se ha mantenido en 27% en el mismo período de tiempo.

- Concentración de la matrícula en determinadas regiones y entidades federales. La zona metropolitana de la ciudad de México concentró, en 1985, la cuarta parte de la matrícula, no obstante haberse dado un lento proceso de desconcentración, si se considera que la UNAM en 1970 tenía el 29% de la matrícula total; sin embargo, en el período de 1979 a 1985 se reduce el porcentaje de participación de la UNAM, de 19.9% a 13.17%. Esto último no quiere decir que la UNAM tuviera que reducir su matrícula, sino que fue el resultado de mantener en 160,000 la matrícula de licenciatura y del apoyo a la expansión de las universidades públicas estatales.

- Crecimiento de las instituciones particulares y la consiguiente disminución de la participación pública. Se observa que las instituciones particulares han incrementado el porcentaje de participación en la matrícula total de la educación superior. En siete años (de 1979 a 1985) se incrementó de 10.8% a 13.2%, lo que en términos absolutos representa pasar de una matrícula de 80,000 alumnos a 158,000. Además, en 1984 existía ya mayor número de universidades privadas (54) que públicas (38).

Algunas de las repercusiones sobre la calidad de la enseñanza, en el caso de la UNAM, han recibido amplia difusión en el documento Fortaleza y debilidad, por lo que aquí no se reiteran.

Empero, es necesario destacar que una cuarta parte del personal académico de la Universidad Nacional Autónoma de México no cuenta con título, y que de este 25%, uno de cada dos es pasante de licenciatura. Es notable que aproximadamente la mitad de la población académica sólo tiene el título de licenciatura.

En esta Universidad ha sido una práctica continua el programa de titulación, sin embargo, con la cifra anterior los resultados saltan a la vista.

Las cifras sobre crecimiento de matrícula son, en verdad, notables. No obstante, se requiere una evaluación de los resultados del mismo. Es urgente conocer cómo han funcionado las dependencias creadas en las últimas dos décadas, tales como el Colegio de Ciencias y Humanidades y las escuelas nacionales de estudios profesionales, creadas como alternativa a las formas tra-